



Presidente de la Sociedad Española de Farmacia Rural (SEFAR)

Jaime Espolita

Farmacéuticas rurales: las imprescindibles

Bertolt Brecht decía que hay personas que luchan un día y son buenas; que hay otras que luchan muchos años y son muy buenas, pero que las hay que luchan toda la vida, y que esas son las imprescindibles.

Lo cierto es que tenía pocas dudas de que esta sentencia no fuera aplicable a mis compañeras rurales —no es corrección política, son abrumadora mayoría—, pero, una vez celebrado nuestro Congreso, ya no me queda ni el más mínimo resquicio.

Como comenté allí, ellas representan lo mejor de la profesión: por vocación, formación, espíritu de servicio, resiliencia... Son el único asidero al que puede agarrarse ya el paciente rural, y soportan sobre sus hombros el enorme peso de ser las garantes de un modelo de prestación farmacéutica equitativo y universal. Modelo este, hay que decirlo, que les está fallando estrepitosamente.

No nos podemos permitir —ni los pacientes, ni la Administración ni la profesión— que la farmacia rural siga desapareciendo. No podemos prescindir de su labor sociosanitaria.

Sin la farmacia rural tendremos un sistema de salud más desigual, más injusto... y más triste. Porque, a pesar de los sinsabores, las dificultades y el sacrificio diario de estas compañeras, lo que yo vi en el Congreso fue alegría, compañerismo y ganas de trabajar, y, debo reconocerlo, me conmovió y me llenó de orgullo poder pertenecer a esta «familia».

Observando la desidia con la que se las trata, la falta de propuestas de unos y de medidas de otros, y por acabar con otra cita, solo se me ocurre aquella de «Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor».

Opinión

«No nos podemos permitir —ni los pacientes, ni la Administración ni la profesión— que la farmacia rural siga desapareciendo»

Jaime Espolita

«Mantener viva la farmacia rural es garantizar el derecho a la salud; es preservar una estructura sanitaria que el mundo considera un ejemplo de equilibrio entre cercanía y profesionalidad»

Guillermo Estrada Riobó

«A las farmacias rurales se las debería dotar de un plus de protección por cuanto son absolutamente necesarias en los pueblos pequeños»

Juan José Espadas Guerrero



Farmacéutico comunitario.
Lorca (Murcia)
@guillermoestradariolobos

Guillermo Estrada Rioldobos



Alcalde de Campo de Mirra

Juan José Espadas Querola

La clave de bóveda

La farmacia rural española es la clave de bóveda que sostiene el arco del modelo de farmacia comunitaria en España, y también sostiene a los habitantes de Rasquera (Tarragona).

Su cruz verde es faro de salud y bienestar para los 5,6 millones de personas que viven en municipios de menos de 5000 habitantes, como Figueruela de Arriba (Zamora). Donde otros servicios y recursos indispensables —sanitarios y no sanitarios— se han replegado sin vuelta atrás, la farmacia mantiene el acceso equitativo a un sanitario y a los medicamentos.

Más de 4400 farmacias rurales tejen una red fina pero resistente, como el bordado de Lagartera (Toledo), que va más allá de la simple dispensación: participan en cribados, refuerzan la adherencia a los tratamientos y actúan como legítimos centinelas de la Salud Pública. Genera 1600 millones de euros de impacto económico directo y sustenta 23 600 empleos a jornada completa, alguno de ellos en Turón (Asturias). Pero también siembra y recoge algo más difícil de medir: estabilidad, pertenencia y arraigo.

Durante la pandemia, la farmacia rural no se atrincheró. Desde Camp de Mirra (Alicante) también se demostró entonces una resiliencia silenciosa, pero decisiva, haciendo frente a la COVID-19 y a otra gran enfermedad: la desinformación.

Hoy, sin embargo, una de cada tres de estas farmacias sobrevive en condiciones de viabilidad económica comprometida (VEC). Mantener viva la farmacia rural es garantizar el derecho a la salud en Tudanca (Cantabria); es preservar una estructura sanitaria que el mundo considera un ejemplo de equilibrio entre cercanía y profesionalidad.

Si hay un símbolo que resume lo que significa equidad sanitaria, ese es la farmacia rural: nuestra auténtica clave de bóveda.

La farmacia rural hoy en día

En una palabra, *fundamental*. En una población como en la que resido, de apenas 450 habitantes, la farmacia constituye uno de los pilares fundamentales, pues es, muy probablemente, el servicio más importante del que disponemos y que todos —en mayor o menor medida— utilizamos habitualmente. Por todo ello podemos catalogar la farmacia rural de servicio esencial.

Por un lado, estamos ante un comercio «poco usual», muchas veces a costa de la rentabilidad, ya que su fin no es vender productos como cualquier comercio típico, sino «resolver problemas y dudas», puesto que el profesional tiende a proteger y cuidar de la salud de los vecinos. Por ello, son servicios de proximidad que favorecen el desarrollo social y poblacional del municipio.

En una sociedad tan cambiante y generalista como la actual, el hecho de tener un servicio profesional —no hay más que pensar que en un pueblo de este tamaño todos nos conocemos— proporciona una cercanía que posiblemente en las grandes ciudades no exista. Por ello, este servicio de proximidad es absolutamente necesario, ya que los servicios de salud u hospitales suelen estar alejados del municipio o, como en nuestro caso, solo atienden tres mañanas a la semana.

Además, la farmacia rural proporciona una garantía de abastecimiento de medicamentos y productos farmacéuticos, que son realmente necesarios para el desarrollo y devenir de la vida cotidiana de todos nuestros vecinos. Muchos de ellos pueden tener atendidos sus tratamientos gracias al esencial papel sanitario que desempeña la farmacia rural.

Por ello, a las farmacias rurales se las debería dotar de un plus de protección por cuanto son absolutamente necesarias en los pueblos pequeños, al igual que pueden ser los servicios bancarios, los establecimientos de alimentación básica o incluso de hostelería.